

Conversación con



DANIEL GUZMÁN PELCASTRE Y RENÉ NÁJERA CORVERA

Durante los años setenta quienes leímos las páginas editoriales de *Excélsior*, entonces dirigido por Julio Scherer, nos fuimos volviendo asiduos lectores del articulista Manuel Pérez Rocha, cuyo tema permanente era la educación en México. Cada martes el lector podía establecer un diálogo amable con ese editorialista porque sus artículos, de frente al acontecer educativo, siempre transitaron por los caminos del análisis y la crítica razonada y llegaron al señalamiento oportuno como propuesta. A la salida de Scherer, continúa su labor editorialista en *Proceso* hasta 1980. Por aquellos años poco sabían los lectores de este escritor, ingeniero de profesión; bastaba la claridad de sus ideas. A partir de entonces, reconocemos en él a un estudioso de la realidad educativa del país en todos sus niveles. Fue coordinador del CCH en su etapa inicial; promotor independiente de programas educativos dirigidos a grupos sociales adultos no escolarizados, en donde asume indistintamente el papel de teórico, de conductor y autor de libros; puso en circulación la serie ideada por Reyes Heroles en su administración frente a la SEP: *Biblioteca Pedagógica*, sucedánea de aquella colección que el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio editó en la década de los cincuenta. Ya en los noventa, dentro de la ANUIES, puso en práctica en muchas universidades públicas un programa de evaluación diagnóstica que resume en buena medida la pertinencia de muchas licenciaturas y garantiza la formación de sus egresados. Al margen de sus estudios de posgrado en pedagogía, su perfil más definido como estudioso de la educación en México radica en que, a diferencia de otros, no los empata con modelos extranjeros ni cree en las "adaptaciones" de éstos a nuestra realidad, sino que parte de un reconocimiento de nuestras necesidades y de nuestros recursos, y otorga a la capacidad de quienes generan el proceso educativo la acción de cambio. Actualmente, Pérez Rocha colabora en un nuevo proyecto: dotar de un sistema de bachillerato al DF emanado de su actual gobierno; su propuesta del plan de estudios es muy diferente a cuantos existen en el país, es un concepto educativo que piensa innovar a la educación en ese nivel y que se implementará en la Preparatoria Iztapalapa 1, que es la respuesta que se da a una demanda específica de los habitantes de esa delegación política.

En la siguiente conversación *Con palabras propias*, Manuel Pérez Rocha nos ofrece su punto de vista con respecto a diversos temas que son importantes para quienes estamos inmersos en el ámbito educativo.

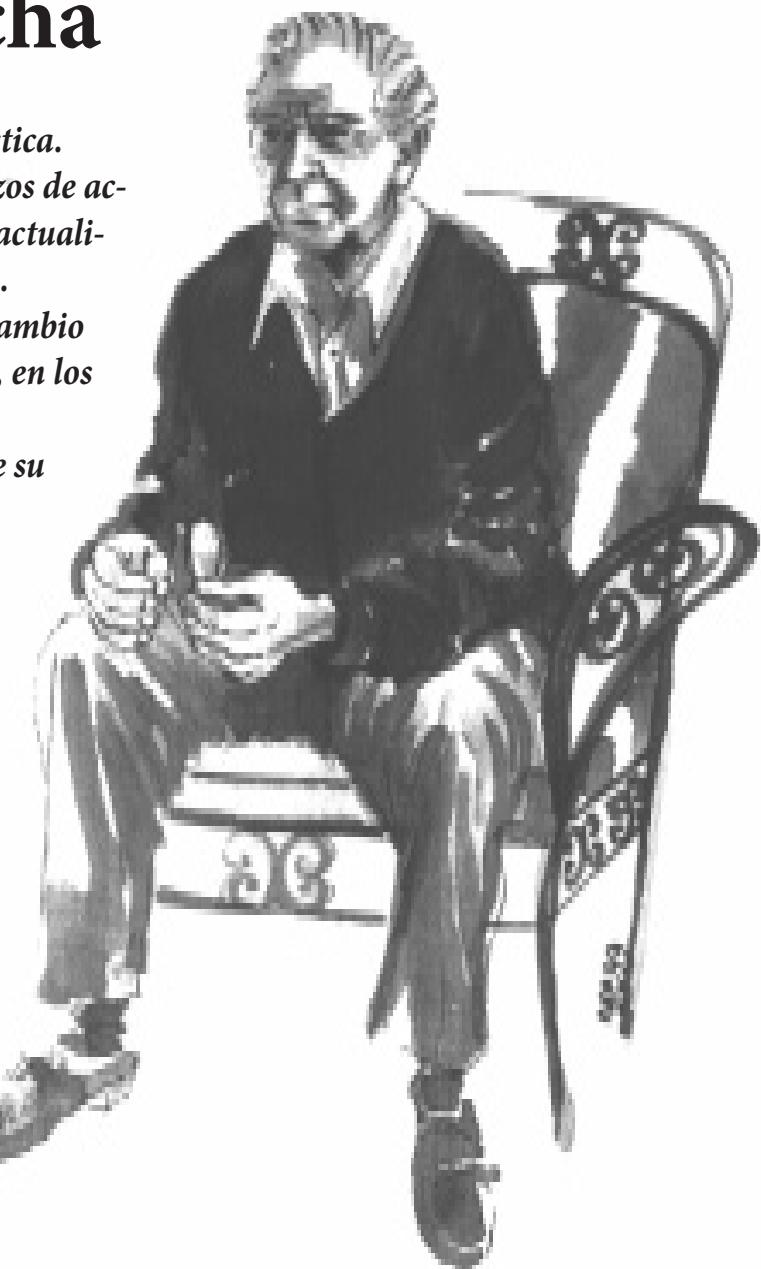
Manuel Pérez Rocha

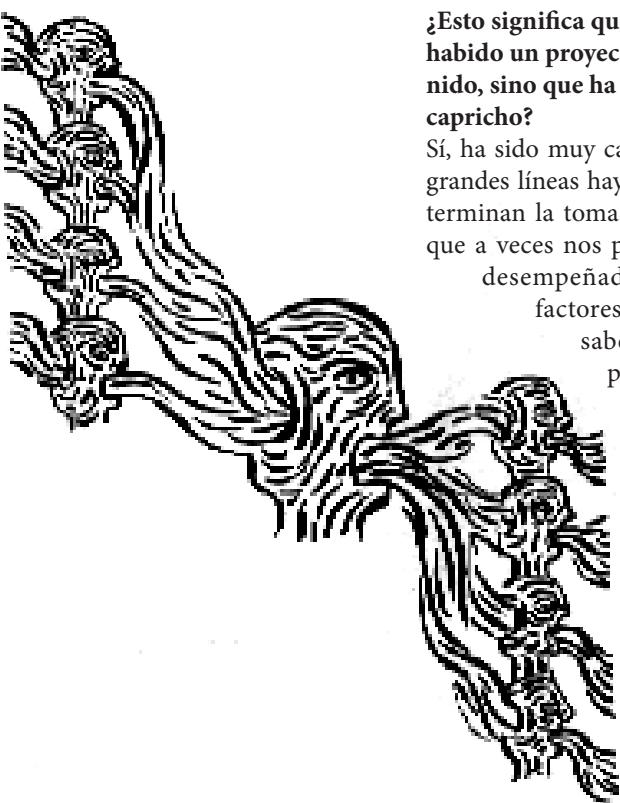
El profesor debe ser investigador de su propia práctica. El gran error que hay detrás de los grandes esfuerzos de actualización está en considerar que lo que hay que actualizar en la educación son los contenidos y los temas. Actualmente, lo que exige más la educación es el cambio en los métodos, en las relaciones maestro-alumno, en los procedimientos de evaluación del aprendizaje. El maestro debe formarse en su trabajo y mediante su trabajo mismo.

Dada la situación actual que vive el mundo, ¿hacia dónde va la educación en México?

Si comparamos la situación actual con lo ocurrido en los cien años anteriores, no sería exagerado decir que hoy en México, concretamente la política educativa del Estado, puede ser definida como una política de un gran desconcierto, de desorientación, de la ausencia de una línea clara, precisa, no hay proyectos sólidos, bien sustentados. Distingo tres etapas más o menos claras, digamos en términos de grandes líneas: desde la Independencia hasta 1930 lo que prevalecen son las ideas liberales, la educación se ve como una panacea, como la posibilidad de formar hombres nuevos, que construyan una sociedad mejor. En la década de los treinta estos planteamientos, estos discursos, pasan a un segundo término, aparecen ahí posiciones radicales, como la propuesta de la educación socialista. Y a partir de 1940, quizás hasta 1976, con la administración de Echeverría, el concepto central es que la educación debe servir para formar recursos humanos que requiere el aparato productivo básicamente, es decir, la función de la educación es generar recursos humanos que necesita el aparato productivo, ya no se piensa tanto en esas ideas humanistas de la época liberal. Por supuesto, este discurso se acompaña frecuentemente de declaraciones humanistas, pero si uno analiza las decisiones tomadas, los proyectos que se echan a andar, la distribución de presupuesto, etcétera, uno ve que lo que realmente está atrás es la convicción de que la tarea central de la educación es formar recursos humanos, y capacitar a éstos para la producción. Se busca entonces vincular la educación con la tarea productiva. Pero a partir de mediados de los setenta se hace evidente, tanto en México como en los otros países, que realmente el aparato produc-

tivo no está necesitado, ni urgido de recursos humanos, por el contrario, ya comienza a rechazar egresados de sistemas educativos con diversos niveles de calificación: tanto gente que egresa de la primaria como de los doctorados ya no encuentra espacio laboral. Ya no se puede seguir argumentando que la tarea de la educación es formar recursos humanos para el sector productivo. Entonces no hay una nueva propuesta ni se rescata el viejo ideal humanista y liberal. Es cuando vemos que las decisiones fuertes se tornan caóticas y se mueven en una y otra dirección, sin rumbo.





La política educativa del Estado puede ser definida como una política de gran desconcierto, de desorientación, no hay una línea clara, precisa, ni proyectos sólidos, bien sustentados.

¿Esto significa que recientemente no ha habido un proyecto a largo plazo ni sostenido, sino que ha sido producto incluso del capricho?

Sí, ha sido muy caprichoso. Entre todas estas grandes líneas hay factores aleatorios que determinan la toma de medidas, y en aspectos que a veces nos parecen fundamentales han

desempeñado un papel determinante factores ajenos a la educación. Se sabe perfectamente bien que, por ejemplo, proyectos tan importantes y tan defendibles como el del libro de texto gratuito tuvo que ver con el hecho fortuito de poseer una imprenta que estaba parada y que se decidió utilizarla para los libros. Entonces contribuyó esto a que se hiciera realidad el proyecto de los libros de texto gratuitos. No quiero restar ningún mérito al proyecto en sí mismo,

quiero decir que si no hubiera sido por ese elemento ajeno a los intereses educativos, accidental, probablemente no se hubiera realizado el proyecto. El mismo plan de 11 años, tan celebrado como una gran iniciativa del gobierno mexicano, sabemos que no fue más que la aplicación, en el caso de México, de una resolución de la UNESCO un año antes de su asamblea. Seguramente si esta organización no toma esta resolución, no se hubiera puesto en marcha el proyecto de los 11 años.

Frente a esta incertidumbre, si tratáramos de llegar a puerto seguro, ¿qué sería prioritario para el país: abatir el rezago educativo nacional o buscar la excelencia académica en todos los niveles?

De alguna manera lo que está implícito en esta pregunta es el conflicto que frecuentemente se plantea entre calidad y cantidad. Estoy convencido de que es un problema mal planteado, que no necesariamente a mayor cantidad tiene que haber deterioro en la calidad. Y que no necesariamente la búsqueda de los altos niveles de calidad nos obligaría a mantener una restricción en los servicios. La relación entre calidad y cantidad está necesariamente afectada por los recursos que se asignen y por la forma como se usen éstos. En cualquier ámbito de la vida

productiva sabemos que los resultados de un proceso tienen que ver mucho con la tecnología, con los procedimientos que se utilizan en éste. Yo sostengo que es factible, con los mismos recursos, ampliar la atención e incluso mejorar la calidad, si se hace un uso más inteligente del presupuesto. Si a esto le añadiéramos la incorporación de más recursos, que es un hecho indiscutible y necesario en nuestro país, entonces, prácticamente desaparece este problema: el conflicto entre calidad y cantidad. México sigue siendo un país donde proporcionalmente se gasta menos en educación, comparado con el resto del mundo. México se encuentra en los niveles más bajos de gasto educativo en términos comparativos, según las estadísticas internacionales. Y todavía lo van a bajar más.

Esto es todavía más escandaloso. Hablaba usted de gasto educativo, según cifras del segundo Informe de Gobierno del presidente Zedillo (1996), el DF tiene el 52 por ciento del gasto educativo del país; mientras que estados como Zacatecas, Tlaxcala, Quintana Roo, por mencionar algunos, no alcanzan ni siquiera un punto porcentual de ese gasto.

¿Cuál ha sido el resultado de la descentralización educativa en el aspecto económico? Lo que habría que distinguir es el gasto de la educación global del gasto en la educación a nivel básico, el cual está asociado con el esfuerzo de descentralización. Ésta corresponde a la educación básica, es el gran esfuerzo que se está haciendo. Seguramente este dato en el Informe de Zedillo corresponde a la educación total, y aquí sí tiene influencia la distribución del gasto y el enorme peso que tiene la educación superior en el DF. La presencia de las dos instituciones más grandes de educación superior del país, una de ellas, la más grande del mundo, es la UNAM, se refleja en ese problema. En términos de educación básica, no hay una distribución centralizadora del gasto; todo lo contrario. En

un artículo que acaba de publicar Pablo Latapí en la revista *Este país*, sostiene que en realidad el DF, en lo que se refiere al servicio de educación básica, está desfavorecido en relación con el financiamiento del gasto educativo. Entonces a pesar de que en términos totales sí es ese el porcentaje del gasto, en lo que se refiere a la educación básica no es así.

Por eso se ve tan inflado. Porque llama la atención que más del 50 por ciento sea para el DF, pero hay que tomar en cuenta...

...Los niveles y los tipos. En el caso de la educación superior está la UNAM, el Politécnico, la UAM, el Colegio de México, etcétera. Instituciones a las cuales acuden una enorme cantidad de estudiantes provenientes de otros estados los cuales, también debemos tomar en cuenta.

Pero regresemos al tema de la ausencia de rumbo educativo. ¿qué papel cumple el maestro como factor de cambio en este momento?

Aunque puedo parecer muy negativo, siento que desde mediados de la década de los cuarenta el maestro ha sido controlado por el Estado. Se ha convertido en un instrumento de su política y como desde entonces ésta ha sido de control corporativo y ha propiciado las condiciones para el establecimiento de un sistema de explotación capitalista muy férreo el maestro ha sido un instrumento de esto y, en gran medida, creo que lamentablemente hasta ahora, no ha podido sacudirse esta función, a la cual ha sido sometido por el Estado. Han hecho esfuerzos enormes y muchas han sido las luchas heroicas que han dado los profesores para librarse del yugo gubernamental, que en términos generales se da por muchas vías y que evidentemente tiene muchas repercusiones en su desempeño docente. Y no es solamente un problema de papel político, porque su misma función docente se ve seriamente alterada por esta situación en que ha sido colocado. Desde mediados de los cuarenta se han hecho muchos esfuerzos por desmovilizar a los maestros y para mantenerlos bajo un control muy rígido y usarlos políticamente.

¿Ahora el maestro es fácilmente usado?

Creo que los maestros siempre se han resistido, no ha sido fácil que desempeñen este papel, ya que siempre ha habido fuertes resistencias, las cuales en ocasiones se manifiestan en un plano político y, sin duda, muchas veces se presentan en su ámbito docente, en su tarea profesional. Pero en términos generales, hablando del magisterio nacional, la situación de los maestros ha sido lamentable. Y la clave está en que el Estado mexicano, por un lado, ha utilizado los medios represivos más fuertes cuando ha sido necesario; pero, por otra parte, también ha sido muy hábil para tener a los profesores en condiciones tales en las que les resulta no

sólo difícil, sino imposible escapar a estas ataduras: los bajos salarios, la necesidad que siempre tienen de estar ocupados en otras muchas actividades para sobrevivir, etcétera; esto les impide asumir con fuerza su responsabilidad educativa y política. Sabemos muy bien que hay una proporción enorme de maestros que, además de su jornada diaria en el aula, tienen otra como docentes o desarrollan otras actividades y esto genera un desgaste enorme, entonces sería totalmente impensable que el maestro le va a poner empeño o va a tener éxito en una superación personal con una participación social y política intensa.

Creo que, desgraciadamente, esto ha cambiado sólo en cierto sector del magisterio, no creo que haya habido un cambio sustancial y el poco que se está dando, como bien sabemos, es porque la política de control corporativo del Estado mexicano se ha debilitado en los últimos 16 años.

Entonces, ¿no hay nada saludable para el maestro, nada se avizora optimista ni esperanzador?

No; siento que aquí realmente es más importante hacerle ver al maestro que las condiciones actuales, impredecibles de su ejercicio profesional siguen siendo muy difíciles y, por otra parte, no van a cambiar por la acción autónoma, libre del Estado. Los cambios van a tener que ser resultado de las luchas que den quienes tienen convicciones diferentes, quienes se percaten que la educación pública tiene que mejorar.

Aquí indudablemente que los maestros tienen un papel preponderante, tienen que entender que el cambio no va a venir del Estado. Éste no va a propiciar mejores condiciones, quizás las acepte cuando tenga suficientes presiones que lo hagan cambiar, pero por iniciativa propia no. Y aquí el actor central en el que podemos pensar es precisamente el maestro. Sí, creo que los maestros son los que pueden desempeñar un papel muy importante, pero que exige de ellos un esfuerzo sistemático,

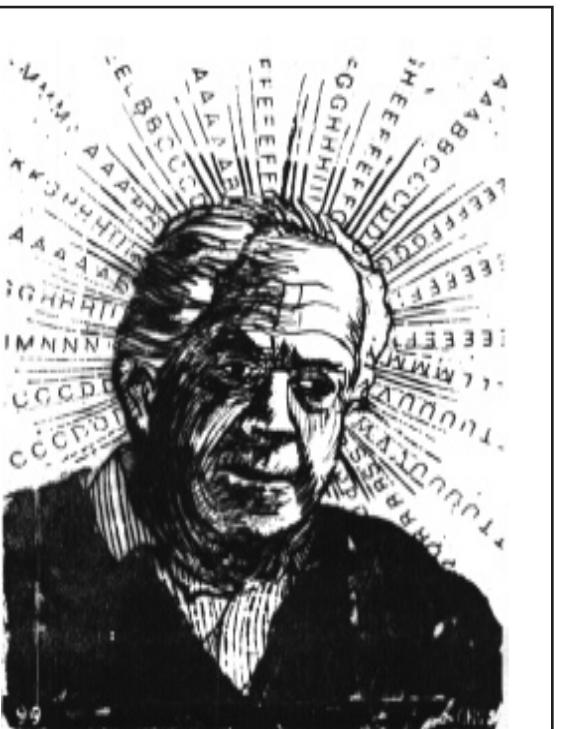


presenta en el discurso. Los maestros siguen insistiendo en la defensa corporativa de sus intereses, esto también se les revierte, porque quedan circunscritos en los cuerpos controlados por el Estado y al fortalecerlos les impide a ellos mismos cambiar las cosas. El fortalecimiento del gremio magisterial como tal, no necesariamente atraviesa por la defensa de los intereses de los maestros. En última instancia el Sindicato Nacional debería de ser revisado porque es lo que los ha encuadrado en una política social, educativa y política contraria a los propios intereses de los profesores y de la sociedad.

Se podría considerar que el sindicato ha sido factor de tropiezo en algunos momentos en la vida del magisterio y el maestro lo defiende como una forma grupal que lo favorece, aunque no ha actuado siempre en defensa de los intereses de sus agremiados. Ese es el problema.

Creo que en este sentido aquí hay una perspectiva alentadora y es que el desmontaje del Estado corporativo mexicano de alguna manera está repercutiendo también en esto, el neoliberalismo trae muchos daños, muchos perjuicios, pero uno no puede dejar de reconocer que trae algo bueno del liberalismo, que en una situación como la que ha atravesado este país pueda no ser perjudicial, sino todo lo contrario, el rendimiento de todas estas grandes corporaciones controladoras de la sociedad mexicana nos brindan una oportunidad, así deberían de verse, como una oportunidad para dar un brinco hacia adelante, creo que es profundamente erróneo tratar de defender estas estructuras, que definitivamente son obsoletas. Evidentemente que esto implica riesgos, coraje, osadía, gracias a eso pueden desaparecer estas grandes corporaciones. Nos podemos preguntar sobre lo que vendrá. El reto es imaginar nuevas estructuras, nuevos instrumentos porque ahora las condiciones son totalmente distintas. Bueno, evidentemente no estoy a favor del neoliberalismo, pero lo que sí creo es que de alguna manera estos tecnócratas neoliberales en cierto sentido pueden hacernos algunos favores.

Otro de los problemas que inciden directamente en la educación es el de la actualización de los maestros. Es cierto, ha habido proyectos importantes al respecto, pero no han cuajado, ¿qué ha pasado?



Creo que no pueden cuajar por la manera en la que se plantean. Se considera que el profesor se actualiza con base en acciones esporádicas, normalmente son cursos, donde nuevamente el maestro es convertido en un alumno que va a recibir instrucción de otro maestro, con esto se refuerzan los métodos tradicionales: al maestro se le enseña que se aprende recibiendo cursos, recibiendo enseñanzas de otro maestro, entonces va a enseñarles a sus alumnos de esa manera, va a transmitir sus conocimientos a sus alumnos, y se refuerza este empuje tan conservador y obsoleto del proceso educativo. Y, por otra parte, es evidente que no existen suficientes maestros de maestros como para estar permanentemente actualizando a todos los docentes, necesitaríamos tener todo un ejército enorme de maestros de maestros, pero luego esos otros maestros de maestros, también tendrían que estar actualizados y tendrían que tener los maestros de los maestros de los maestros; esto nos lleva a una especie de pirámide que es terriblemente inoperante e ineficaz, yo creo que la actualización de los maestros debería buscarse como el resultado automático, como el resultado natural de su propia práctica profesional. Esto es, que el maestro a través de una visión sistemática, cuidadosa, inquisitiva de su práctica y de los resultados de ésta, con los apoyos necesarios, estuviera generando su propio proceso de mejoramiento, y después de reflexionar ver los resultados de un curso, apoyado con una serie de instrumentos introdujera modificaciones en el siguiente curso, que serían resultado de la propia reflexión de su labor, pero no en forma aislada, sino de manera colectiva; también tendrían que prepararse cursos que permitan esta práctica docente que conlleve la constante superación. ¿Cuáles son esas condiciones? Primero, la de tiempo, esto es, que no todo el tiempo el maestro esté a cargo de grupo, frente a los alumnos, trabajando con ellos. En segundo lugar que existieran las condiciones físicas que permitieran la reflexión colectiva. Esto es, que hubiera salas de juntas, por ejemplo, para que los maestros se reúnan; que hubiera cubículos, gabinetes, en fin, y luego implicaría que los profesores dispusieran de los apoyos técnicos y técnico-pedagógicos. Esto es, que supieran analizar su propia práctica, cómo juzgarla, con qué criterios, con qué metodología, cómo convertir esto

en iniciativas y propuestas de cambio; ello requiere de capacitación, no es algo que se dé por sí mismo...

Pero no es una actualización, es una capacitación.

Exactamente, no es una actualización. Es una capacitación para que el profesor sea investigador de su propia práctica, para que pueda conducir estas iniciativas. Yo creo que el gran error que hay detrás de estos grandes esfuerzos de actualización de los maestros está en considerar que lo que hay que actualizar en la educación son los contenidos, los temas y que eso es lo único que requiere la educación...

...el aspecto informativo.

Exactamente, actualizar la información. Introducir los conocimientos científicos más avanzados, cosas por el estilo. Esto es lo que requiere el mejoramiento de la educación, y es muy grave porque esto es lo que no se está haciendo. Actualmente lo que exige más la educación es el cambio en los métodos, en las relaciones maestro-alumno, en los procedimientos de evaluación, del aprendizaje, etcétera, son cosas mucho más complejas.

Conservamos el sistema tradicional de transmisión de conocimientos de un maestro frente a sus alumnos, que están sentados en actitud pasiva escuchando clase.

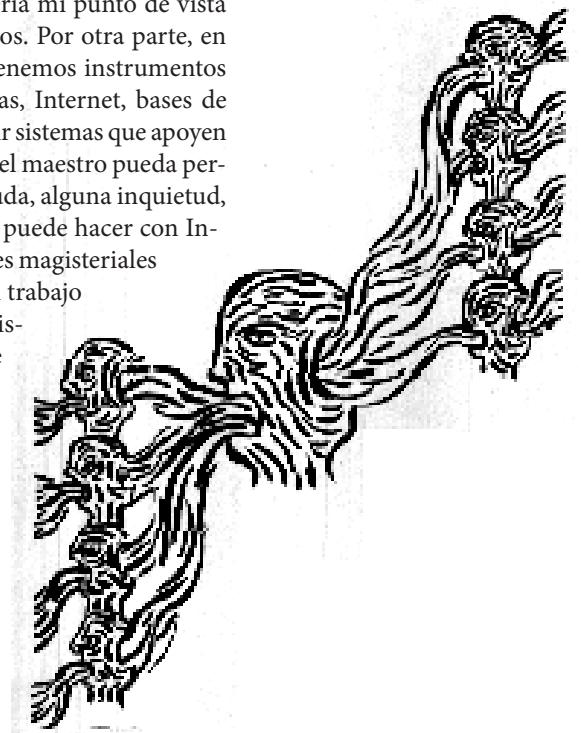
Si a esto le añadimos el esfuerzo de mantener a los profesores en condiciones que no les permitan reunirse, reflexionar, etcétera, tenemos un desgaste con ellos. Porque yo creo, por ejemplo, que estas condiciones laborales de los maestros tanto en educación básica, como los de nivel superior, donde predomina el maestro por horas, el maestro pagado a destajo que tiene que andar corriendo de un lado para otro, no sólo tiene que ver con la cuestión económica, tiene que ver con el hecho de que de esta manera está desorganizado, desmovilizado, llega, da su cuota de conocimiento y se retira, se desvincula de la vida académica, no se siente académicamente seguro. El maestro debe formarse en su trabajo y mediante el trabajo mismo. La solución no son estos cursos de actualización, sino precisamente que en su trabajo se incorpore como una práctica cotidiana, sistemática y formal la

reflexión sobre su contenido. Ese sería mi punto de vista sobre la actualización de los maestros. Por otra parte, en lo que se refiere a la información, tenemos instrumentos formidables, como las computadoras, Internet, bases de datos, con los que se pueden construir sistemas que apoyen a los esfuerzos de actualización, que el maestro pueda perfectamente usarlos si tiene alguna duda, alguna inquietud, acudir a la red. De hecho ahorita lo puede hacer con Internet. Donde muchas organizaciones magisteriales de otras partes del mundo tienen un trabajo muy organizado, no es un trabajo aislado de un maestro que se le ocurre algo, no, son las organizaciones. Y para cada área específica hay diez, quince organizaciones con enfoques, con intereses, yo creo que nosotros solos difícilmente vamos a alcanzar un paso extensivo, tenemos que alcanzar el ritmo que están siguiendo ellos, tenemos que aprovechar lo que están avanzando, sobre esa base construir nuestras propias iniciativas, pero no podemos quedarnos rezagados. Hay que aprovechar el trabajo de otros.

Francia por ejemplo, cuenta con un centro de comunicación pedagógica, una institución muy vieja, que es heredera del Instituto Pedagógico de Francia, fundado en 1860, ésta ha creado un museo pedagógico que es un centro nacional, el cual proporciona al magisterio documentación e información, todos los elementos y los datos para su constante superación. Desde 1968 era ya una red nacional, tan eficiente que, por ejemplo, una iniciativa o una experiencia de algún profesor si era juzgada valiosa, por mucho en dos años, podía ser accesible a cualquier persona interesada. Este Centro Nacional de Comunicación Pedagógica se divide en centros regionales, zonales e institucionales, que son probablemente las bibliotecas de las escuelas, todo esto constituye una red, si un maestro tiene una iniciativa o lo que sea, a través de toda esta red va a llegar al Centro, se evalúa, si es valioso se incorpora en un catálogo que publican cada dos años, en el último que yo recibí, que fue por 1994, venían algo así como 2800 auxiliares didácticos para la enseñanza general.

¿Generados por maestros?

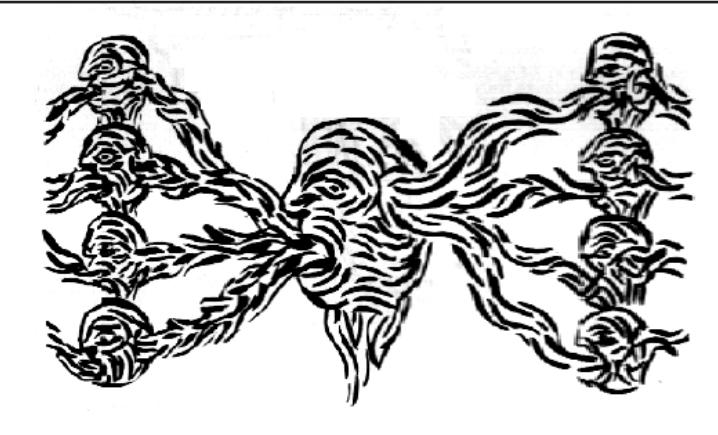
Generados por maestros, o de otras fuentes, clasificados por materia, por nivel, etcétera, de manera que un profesor de tercer grado de aritmética, si quiere mejorar acude al catálogo del curso de aritmética de tercer grado, y encuentra libros nuevos, videocasetes, programas de computadora, en donde no solamente está el nombre del material sino que hay una descripción que dice cómo usarlo y dónde se puede conseguir. Entonces cualquier maestro que quiere mejorar tiene ahí todas las herramientas. El Centro de



Comunicación Pedagógica sirve a maestros, estudiantes y al público en general.

Hay otras preguntas que quisiéramos plantearle: ¿La educación forma y educa al niño y al adolescente para que participe políticamente; puesto que la educación está pidiendo la participación social del educando, ¿hasta dónde le conviene al Estado impulsar este tipo de formación?, ¿es factible que suceda esto, que se dé ese impulso a la formación cívica para una participación política de los jóvenes en la enseñanza básica?, ¿en qué medida le conviene al Estado este tipo de formación? Ahora con esta situación de cambio, ¿será posible eso a futuro o la educación tiende a olvidar ese compromiso social?

En el discurso está presente, nunca ha desaparecido del todo la idea de que la educación debe formar al ciudadano para que participe en los cambios de la sociedad. La cuestión también está en ver cómo se da esta participación, cuál es la idea de la participación de un ciudadano disciplinado, dócil, que responda a una serie de valores tradicionales, institucionales y convencionales. No es tanto que logre domesticarlos mucho la escuela. Sobre esto hay muchos debates. Hay quienes sostienen que por el hecho de que la escuela sea tan represiva, tan domesticadora, genera reacciones contrarias en los jóvenes; que por esto les puede salir toda su rebeldía juvenil. Es cuestión de analizarlo. Lo que es un hecho es que aun cuando eventualmente se genera esta rebeldía juvenil, el joven surge a esta actitud sin los elementos necesarios para hacer de esta rebeldía algo constructivo y eficaz; el joven no tiene la capacidad de razonar, de escuchar, de investigar, de estudiar por su propia cuenta; sino que el proceso educativo mismo lo ha debilitado mucho, lo ha debilitado para adquirir actitudes y habilidades que serían indispensables para una posición cuestionadora y participativa eficaz.



El maestro ha sido controlado por el Estado, se ha convertido en un instrumento de su política; lamentablemente, hasta ahora no han podido sacudirse el yugo gubernamental, a pesar de las luchas heroicas que han dado.

Y la sociedad, ¿hasta dónde debe tomar parte? Sabemos que por ley existe la figura de los consejos de participación social, ¿hasta dónde deben influir éstos en el proceso educativo?, ¿sería algo positivo para la educación?

Sí, es positivo que se generen estos espacios de participación e ignoro por qué no se han constituido como la ley lo establece. Probablemente obedece a que esta medida, como otras que se desprenden de la Ley General de Educación y del Acuerdo Nacional para la Sistematización de la Educación Básica, se han ido poniendo en práctica poco a poco. Creo que también tiene que ver con otras cuestiones, por ejemplo, la ley misma es muy imprecisa en la definición de estos consejos de participación social, no se dice exactamente cómo deben de estar constituidos ni en qué procesos deben integrarse. Supongo que aun cuando haya ciertas iniciativas para ponerlos en marcha esta indefinición de la ley ha hecho imposible que prosperen estas iniciativas. Sé que en varios estados, incluyendo el DF, han existido intentos por dar los primeros pasos, se ha invitado a gente para discutir la constitución de estos órganos, pero esto se ha prolongado excesivamente. Se va a requerir, entre otras cosas, una mayor precisión en la ley.

¿Hasta dónde deben influir estos consejos de participación social en el proceso educativo?

Eso sí está bastante claro en la ley, no pueden intervenir en cuestiones técnico-pedagógicas, ni en asuntos laborales, pero tienen una responsabilidad muy clara en todo lo que se refiere a acciones de apoyo a las escuelas: promoción de actividades educativas complementarias, actividades que mejoren las condiciones de trabajo de estudiantes y profesores, pueden o deben, incluso, buscar apoyos financieros complementarios.

Esa participación social como usted la describe (inquisitiva, de investigación, propositiva y constructiva) parece ser que nace más de la educación privada que de la pública. ¿Esa actitud de dónde

emergió más saludable, de la escuela pública o de la privada?

Creo que lamentablemente en la escuela pública, en el nivel básico, hay pocas iniciativas de actualización, de modernización de los procesos que pudieran conducir al desarrollo de estas actitudes y habilidades; en cambio, en la escuela privada sí ha habido muchos proyectos e iniciativas. Toda esta corriente de la escuela activa, con sus limitaciones, con todo y sus errores, tuvo un impacto muy fuerte en la educación privada de México. Sin embargo, desde los años setenta no ha tenido ninguna consecuencia en la educación pública. Considero que, efectivamente, la experiencia de estos proyectos en la educación privada hacen evidente su éxito. Lo han tenido en el desarrollo de personas con actitudes diferentes. En el caso de la educación pública quizás el único esfuerzo realmente rescuable, en ese sentido en el nivel superior, sea el CCH, que busca la formación de un hombre distinto.

¿El único?

Sí, el único.

¿Podríamos decir, hablando de estos rumbos, que en la educación pública hay una dirección y en la privada otra?

Sí. Indudablemente que la educación privada tiene rasgos muy particulares, especialmente la educación privada superior. Ésta sí está claramente orientada a la formación de cuadros de alto nivel para el aparato productivo. Eso sí se ve en los altos puestos del gabinete, por ejemplo. Originalmente la intención de estas instituciones era formar elementos para el aparato productivo, pero en la medida en que se ha ido debilitando también el propio Estado, ya que los intereses privados han ido teniendo cada vez más presencia en la vida pública, estos cuadros han ido pasando también al sector público.

Entonces la pregunta sería, ¿hacia dónde va la educación pública y hacia dónde la privada?

La educación privada a nivel superior sigue en la dirección mencionada. La educación pública, en términos generales, sigue defendiendo una orientación más amplia, más completa, aunque no de manera total,

Es factible, con los mismos recursos, ampliar la atención e incluso mejorar la calidad de la educación si se hace un uso más inteligente del presupuesto.

